



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia de
Graduación de Licenciatura**

29 de mayo de 2019

Universidad Anáhuac México Campus Sur

Estimada Mariluz, gracias por tus palabras que denotan cómo el ser Anáhuac es algo que se queda en la vida de uno y gracias por transmitirlo así a nuestra Universidad. También quiero agradecer muy especialmente la presencia de nuestros vicerrectores, nuestro vicerrector de Formación Integral, la vicerrectora Académica, la presencia de los directores de las diversas facultades de Derecho, Psicología, Turismo, Diseño y Actuaría. Gracias señores y señoras directores porque con ustedes esta Universidad va haciéndose grande y va dando valor a lo que estos jóvenes hoy reciben. Gracias Eduardo, te faltó un poquito de pasión, felicidades como siempre. También quiero agradecer muy especialmente a los coordinadores aquí presentes. Mil gracias a todos y cada uno, ustedes son los hombres y las mujeres que van

entretejiendo el día a día de esta Universidad, lo que son nuestros jóvenes es el fruto de su cariño, dedicación, generosidad, de todo el gran amor que tienen por ellos. Muchas felicidades por lo que son, por lo que hacen y por lo que significan para esta Universidad.

Y, por supuesto, a ustedes, queridos casi graduados, que están a segundos de ser el licenciado o la licenciada que tanto han soñado o, bueno, en algunos casos *pesadillado*, en convertirse. Felicidades a cada uno y a cada una de ustedes por todo lo que son para esta Universidad. Papás y mamás, aunque ya lo hice en la eucaristía, especialmente ahora quiero felicitarlos por este logro tan maravilloso que es la persona de sus hijos. El título es importante, pero es mucho más valiosa la persona que hoy está aquí, gracias a cada una y cada uno de ustedes.

Queridos jóvenes, ¿alguno de ustedes había oído hablar antes del grabado Flammarion? Déjenme que les cuente su historia. A lo mejor si escriben en Google algo así como grabado Flammarion, verán una imagen muy simpática. Es un grabado alemán del Renacimiento que muestra un paisaje, un cielo hemisférico en el que están enganchados el sol, la luna, las estrellas y, en la parte de abajo, hay un hombre con un bastón, que nos recuerda a un peregrino medieval, a cuatro patas en el suelo y que su cabeza traspasa la bóveda celeste donde se encuentra la tierra. La posición de su mano denota una tremenda sorpresa porque ha descubierto qué es lo que hay más allá de la bóveda celeste. En el primer plano de lo que él descubre se encuentra una cortina de llamas que denota lo que en la cosmología medieval se llamaba el

cielo empíreo y más arriba se puede apreciar lo que también en la cosmología medieval se llamaba la Rueda de Ezequiel, que quiere decir que ese cielo es el cielo empíreo judeo-cristiano, es decir, la residencia del creador. En el libro de Flammarion la imagen de abajo tiene una leyenda que dice: “Un peregrino de la Edad Media dice que encontró el punto donde el cielo y la tierra se tocan. ¿Qué hay en este cielo azul que ciertamente existe y que oculta las estrellas durante el día?” Quizá esta pregunta es: ¿qué hay más allá? Es la pregunta que surge en sus corazones el día de hoy, ¿qué hay más allá del título de licenciado en Actuaría, en Derecho, en Diseño, en Psicología, en Turismo y Gastronomía que voy a recibir en unos instantes? Después de cuatro o cinco años cada uno de ustedes se asoma al futuro hoy como quien descubre algo nuevo. Es muy difícil adivinar los retos que los mundos en los que ustedes decidieron ser especialistas van a plantearles, pero, como peregrino medieval, el punto no es lo que ahora descubres sino quién lleva a cabo el descubrimiento: cada uno y cada una de ustedes.

Como el peregrino, queridos jóvenes, es central lo que al salir de la Universidad llevarán en su mochila, lo que se plantearán como el sentido de sus vidas. Seguramente habrá muchas dificultades, pero, como una y otra vez han aprendido en esta Universidad, los males de nuestro mundo y los males de quienes son cercanos e incluso queridos por nosotros nunca deberían ser excusa para restar nuestra capacidad de dar lo mejor y de hacerlo con entusiasmo. Los problemas que se presentarán ante ustedes en el uso de su razón, en la búsqueda de la justicia, de la belleza o de la sanación interior de los seres humanos, en la construcción de ambientes más humanos por la

cultura o la gastronomía, deberán siempre verlos como desafíos para crecer. Su mirada deberá ser capaz de reconocer la luz que derraman sus ideales, sus valores, su relación consigo mismos, su relación con Dios en medio de la oscuridad, sin olvidar que donde abunda el mal puede sobreabundar lo bueno, cuando su corazón es capaz de vislumbrar el vino que puede convertirse en agua y el trigo que puede crecer en medio de la cizaña, como nos dice el Evangelio, cuando puedes ver que esa agua puede ser vino y que en medio de tanta cizaña hay trigo.

No vivimos —y ustedes lo saben muy bien— en una época fácil porque mirando a nuestro alrededor vemos mucho dolor, muchas miserias que nos alejan de todo optimismo ingenuo, pero un realismo auténtico debe significar menor confianza, un realismo auténtico no debe significar menor confianza en el poder de lo que el bien puede hacer en el mundo a través de ustedes y empujarles a tener menos generosidad. Muchas cosas a su alrededor parecerán no ser sencillas de vivirse, nos encontramos en una crisis recurrente que se multiplica por el crecer de la incertidumbre en la posibilidad de un futuro mejor. Pero con los valores aprendidos en la Anáhuac, cada momento de su historia puede ser la puerta de un nuevo amanecer de relaciones humanas que sean capaces de alcanzar un bien mayor. Cada uno de ustedes, en sus carreras, en sus licenciaturas, se han formado para enfrentar retos importantes. ¿Cómo transformar, actuarios, los números en certezas? ¿Cómo hacer, licenciados en Derecho, de las leyes las puertas de la justicia? Diseñadores, ¿cómo hacer de materiales inertes obras de belleza? ¿Cómo hacer, estimados licenciados en Turismo y Gastronomía, cómo hacer de un

paisaje rupestre una ocasión de convivencia humana? Estimados licenciados en Psicología, ¿cómo hacer de las experiencias humanas momentos de superación? En ustedes están tejidos el entusiasmo y la audacia que va más allá de toda conciencia de derrota que les pueda convertir en pesimistas quejosos y desencantados, y es que nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo que se puede obtener. El que comienza sin confiar, perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos.

Esto, mis queridos egresados, no significa que sus vidas vayan a ser perfectas, que no tendrán que enfrentarse con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, pero en esta Universidad de la cual hoy son egresados se les ha enseñado que hay que seguir adelante sin declararse vencidos, porque el triunfo que llena de plenitud la vida implica siempre dificultad y no admite dejarse arrastrar por una desconfianza ansiosa y egocéntrica.

Las pruebas de la vida serán para ustedes como la experiencia de un desierto. Esta experiencia es muy sencilla. ¿Qué es lo esencial? Y en esa experiencia del desierto siempre tendrán la posibilidad de descubrir la fuerza de su dignidad, eso es lo esencial, su dignidad como personas que merecen respeto ante la cosificación que tiende a rodearnos. Es esencial el valor de las personas, de los lazos humanos, de sus virtudes y de sus ideales, principios y convicciones, el valor esencial de su fe en Dios. En definitiva, lo que da sentido último a la vida es el valor esencial de su trascendencia.

Queridos jóvenes, ustedes no son engranajes de una producción industrial que permite sustituir una rueda por otra más o menos semejantes, ustedes son hombres y mujeres que con su autenticidad están llamados a indicar el camino donde no lo hay y de esta forma ser capaces de mantener viva la esperanza. Esa también será su misión.

A lo largo de la historia, como el peregrino del grabado Flammarion, los seres humanos siempre han vivido con el miedo de saber qué es lo que hay más allá, la ciencia en sus diversas ramas precisamente buscar esas certezas, ese es el camino que ustedes comienzan hoy.

Quizá en sus corazones puede resonar la canción de los Hobbits, de Bilbo, Frodo y de Smaug:

The Road goes ever on and on / down from the door where it began. / Now far ahead the Road has gone, / And I must follow, if I can, / pursuing it with eager feet, / until it joins some larger way, / where many paths and errands meet. / And whither then? I cannot say. [El camino sigue y sigue desde la puerta, el camino ha ido muy lejos, y si es posible he de seguirlo, recorriéndolo con pie decidido o fatigado hasta llegar a un camino más ancho donde se encuentran senderos y cursos, y de ahí, ¿a dónde ir? No podría decirlo.]

No podemos decir esta noche a dónde irán sus caminos, pero sí podemos decir que serán caminos recorridos por hombres y mujeres que en la Anáhuac se han forjado como grandes líderes y como mejores personas.

Muchas felicidades.

--ooOoo--